

Agradezco a la Universidad de Buenos Aires y a la comunidad del Colegio Nacional de Buenos Aires que me honran con la responsabilidad de dirigir por cuatro años este prestigioso colegio, uno de los mejores de Latinoamérica.

Soy la cara visible de un equipo formado por docentes y no docentes de una gran experiencia en sus disciplinas y áreas de incumbencia, con una larga trayectoria en la institución y un profundo respeto por sus colegas, compañeros y estudiantes.

Sostiene Margarita Marturet: *“Pensar en el proyecto formativo de una escuela requiere, previamente, dirigir la mirada en tres direcciones: hacia atrás, para recuperar la historia y las historias, que mucho tienen que ver con el presente de la institución. Hacia la escuela hoy, para ver riquezas y buscar potencialidades en quienes nos acompañarán en la construcción y realización del proyecto. Hacia adelante, para construir propuestas mejores.”*

En este sentido, la dirección del Colegio Nacional de Buenos Aires nos enfrenta de cara al futuro con enormes desafíos que asumiremos con responsabilidad. Esperamos contar con la colaboración de toda la comunidad educativa y el apoyo de la Universidad, para ir lográndolos juntos a lo largo de estos años.

Desde su fundación, el CNBA ha estado a la vanguardia en el diseño e implementación de una formación científica, actualizada y relevante en los diferentes temas de la ciencia, la técnica y de la cultura y se ha comprometido a propiciar en las y los jóvenes el desarrollo de valores para la vida democrática; es por esto que creemos que este siglo de cambios vertiginosos debe ser acompañado con transformaciones institucionales relacionadas no solo con la organización curricular sino especialmente con la forma de trabajo y de interrelación entre los miembros de nuestra comunidad. Es con este objetivo que debemos construir entre todas y todos, acuerdos sólidos, viables y coherentes para la convivencia escolar.

Sin duda, fortaleciendo los lazos afectivos y de pertenencia hacia adentro de la institución, podremos proyectar en actos concretos la visión de un colegio orgulloso de su tradición pero también capaz de cuestionarla para cambiar aquellos aspectos que deben ser mejorados.

La contemporaneidad nos interpela y es nuestra responsabilidad como educadores favorecer y vehicular las acciones necesarias para que nuestra institución preuniversitaria sea un puente que medie entre la familia y el mundo. Pues, citando a Graciela Frigerio, la educación nos inscribe a todos en el territorio de lo social; la institución escolar nos vuelve sujetos de la “polis”. En conclusión, si es en la escuela donde están internalizadas todas las instituciones de una sociedad, hacia el interior del colegio, entonces, será responsabilidad de cada uno de sus agentes el establecer vínculos intrapersonales respetuosos y tolerantes con la diferencia y diversidad.

Siguiendo esta idea, estamos convencidos de que la propuesta educativa del Colegio Nacional de Buenos Aires no puede estar aislada de su contexto exterior; es por esto que

será un desafío articular nuevas formas colaborativas de interrelación con otros colegios preuniversitarios de la UBA y con otras instituciones de la sociedad, para formar comunidades de aprendizaje.

Hacia el interior del sistema escolar, somos conscientes de las nuevas formas de aprender de las y los jóvenes del siglo XXI. Tendremos que pensar alternativas para flexibilizar los tiempos en los que se produce el aprendizaje, focalizándonos en las trayectorias personales de cada uno con el objetivo de que cada joven que ingrese pueda lograr la finalización de sus estudios secundarios en nuestra institución.

Repensar la fragmentación en la que se dictan tradicionalmente las asignaturas en la Escuela Secundaria e ir proponiendo formas posibles de integración disciplinar y trabajo colaborativo es otro de los temas que debemos abordar, con el objetivo de desarticular las culturas balcanizadas que fomentan el individualismo en nuestra institución.

El Colegio Nacional de Buenos Aires cuenta con un plantel de trabajadores docentes y no docentes de privilegio, cuyos roles y funciones deben ser reconocidas convenientemente, jerarquizadas y revalorizadas. Es el deseo de esta gestión escuchar sus requerimientos y propuestas, y estar atentos a sus necesidades para poder acompañarlos mejor en su valiosa tarea cotidiana.

Es en este sentido que les garantizamos a todas y todos los miembros de nuestra comunidad que las puertas de nuestras oficinas estarán siempre abiertas para escucharlos y dialogar.

Será una tarea prioritaria capacitar a cada integrante de la comunidad del colegio en un tema urgente: los lineamientos de la Educación Sexual Integral. Consideramos imprudente trasponer sin reflexión estas temáticas al aula. Su genuina implementación y vinculación con las disciplinas escolares debe ser reflexiva, pautada y consciente.

Mención aparte merece el edificio escolar. El orgullo de trabajar en una institución considerada “Monumento Histórico Nacional” nos obliga, doblemente, como miembros de la comunidad y como ciudadanas y ciudadanos, a preservar este bien público. Debemos transmitir y despertar —en especial en el estudiantado— la importancia del cuidado del espacio escolar, tanto del mobiliario como del aseo de las instalaciones, y a tener en una alta consideración la labor que desempeña el personal que realiza tareas administrativas, de limpieza y de mantenimiento.

Gran aporte desarrolla en este sentido la Asociación Cooperadora Amadeo Jacques que trabaja con ahínco para proveer al colegio de insumos extraordinarios y que realiza obras y restauraciones de gran importancia. Por su parte la Asociación de ex alumnos siempre está presente y a disposición del colegio ya sea facilitando sus instalaciones para la realización de eventos institucionales o promoviendo la visita de exalumnos célebres. A ambas asociaciones les agradecemos por su labor invaluable. Esperamos contar con su imprescindible apoyo.

Propiciar una comunicación fluida y adecuada con las familias de manera tal que estén al tanto de novedades institucionales así como del proceso de enseñanza y aprendizaje de sus hijas e hijos también será un gran desafío. Esperamos contar con el acompañamiento de las familias para vincularnos positivamente teniendo como objetivo común que nuestras y nuestros estudiantes puedan, además de aprender, lograr autonomía y responsabilidad en su paso por nuestra institución.

Subyacen a los desafíos antes enumerados objetivos generales compartidos por toda institución escolar que se precie de eficaz; estos son: crear condiciones favorables para el aprendizaje de sus estudiantes y fomentar el desarrollo profesional de sus docentes y no docentes. Pero para lograr que estas metas se logren y se encarnen entre toda la comunidad del colegio será fundamental restablecer la confianza y respeto entre todos nosotros.

Necesitamos generar un clima de concordia que fortalezca el nivel de compromiso y responsabilidad en la tarea que cada uno desempeña como estudiante, docente, no docente, familia y graduado.

Por sobre todo los adultos debemos dar el ejemplo a nuestro estudiantado promoviendo una cultura escolar en la que erradiquemos cualquier forma de violencia o injusticia; en la que no haya contradicciones entre el decir y el hacer; en la que encontremos el acuerdo en los desacuerdos.

Agradecemos a la gestión de ocho años del Prof. Gustavo Zorzoli por aquellos aciertos que hoy nos allanan el camino para seguir pensando cómo mejorar el proceso de enseñanza y aprendizaje del estudiantado.

Para concluir, deseamos que este ciclo que comienza sea de construcción, de diálogo, de resolución armoniosa de conflictos. Mi equipo y yo estamos muy entusiasmados; tenemos muchas ganas de ponernos a trabajar con y junto a cada uno de ustedes, cada uno en lo que le compete, con responsabilidad, con esfuerzo, con aciertos y errores, pero siempre con respeto. Los invitamos a acompañarnos, con alegría y optimismo, en este nuevo ciclo.

Lic. Valeria Bergman